

La historia de la Universidad del Alba da para escribir un manual de cómo enfrentar y superar una crisis. En 2019 -entonces se llamaba U. Pedro de Valdivia- iba directo al fracaso, con la posibilidad de cierre, con un impacto potencial en seis mil alumnos repartidos en sus sedes de Antofagasta, La Serena, Santiago y Chillán, un grupo de seis académicos se atrevió a tomar el control de la administración, sin imaginar que el viernes 8 de noviembre de ese año, en medio del estallido social, su sede central iba a ser saqueada y quemada por completo. Esa fue la suerte que corrió la patrimonial casa Schneider de Vicuña Mackenna, a pasos de la Plaza Italia.

A la mañana siguiente, en medio de escombros y cenizas, comenzaron a llegar profesores, alumnos y personal administrativo para comprobar tamaño desastre con sus propios ojos. En ese contexto de pena y frustración, el rector Rafael Rosell dijo a la multitud que ningún estudiante se iba a quedar sin educación y que ningún trabajador sería despedido. Cinco días después, otro golpe los remeció tanto o más fuerte: la Comisión Nacional de Acreditación rechazó la acreditación universitaria, en base a un proceso dirigido por la anterior administración, impidiéndole recibir financiamiento estatal y restando a sus estudiantes de acceder al Crédito con Aval del Estado.

"Comenzamos a trabajar el concepto de qué universidad queríamos ser y allí surge la Universidad del Alba, en el sentido de la resurrección, de un nuevo amanecer", recuerda Rosell -abogado de la U. Católica de Chile- ese período intenso y complejo. Un pasado que hoy contrasta con el aumento de la matrícula, finanzas sólidas, y el pronto traslado de la sede central a La Serena, en un plan estratégico que contempla dejar Santiago.

Académicos controladores

¿Cómo analiza el hecho de que todo este proceso haya sido manejado por académicos?

Ese hecho nos da identidad. Quienes hoy día estamos a cargo de la universidad y somos los asociados de la asamblea de socios, somos todos académicos. No tenemos ninguna persona ajena, no hay empresarios, ni inmobiliarias. Quienes manejan la universidad son los académicos, la universidad es de sus propios académicos. Por eso, hay un involucramiento total del cuerpo docente en el trabajo que estamos realizando.

Ustedes obtuvieron en 2023 acreditación básica por tres años. Eso se termina ahora. ¿A qué nivel aspiran llegar este 2026?

Desde su creación en 1987, la Universidad Pedro de Valdivia nunca había sido acreditada, salvo una vez por un año, algo absurdo. Nosotros logramos la acreditación por tres años, y obviamente nuestra aspiración es llegar a un nivel de acreditación avanzada. Ello nos va a permitir acceder a la posibilidad de adscribirnos o no a la gratuidad, de lo que hoy estamos impedidos.



DESDE LA RECTORÍA

Rafael Rosell,
 rector de la U. del Alba:

“La gratuidad es una especie de socialismo individualista muy raro”



El “nuevo amanecer” que en 2021 imaginaron los académicos que tomaron el control de la fracasada U. Pedro de Valdivia ha comenzado a asomar para su continuadora, rebautizada como Universidad del Alba. Su rector repasa cómo lograron salir de una crisis que parecía terminal, acreditarse y ganar matrícula. “Quienes manejan la universidad son los académicos, la universidad es de sus propios docentes”, subraya.

Por Polo Ramírez

La PAES es una prueba que mide la segregación, no el talento. Lo que mide es de dónde vienes y dónde naciste

Somos una universidad con profunda vocación regional y pública, que está dirigida completamente hacia sus estudiantes

¿Qué opina de la gratuidad?

Estamos gastando muchísimo dinero en gratuidad. Va a ser un hoyo que va a incidir fuertemente en el presupuesto nacional. Estoy de acuerdo con la gratuidad para algunos niveles socioeconómicos, pero pediría aportar al bien común. Se entrega la gratuidad como un beneficio de la sociedad, por lo que todo beneficiario debería devolverlo a través de alguna acción de bien común. Eso no pasa. La gratuidad es una especie de socialismo individualista muy raro.

Otro hito de este año fue el ingreso de Udalba al sistema único de admisión vía PAES. ¿Cómo ha sido ese proceso?

Estamos contentos. Nos fue bien en postulaciones y matrícula, a pesar de que por primera vez estábamos en este sistema con la PAES. Pero ahí yo tengo una crítica muy dura al sistema. La PAES es una prueba que mide la segregación. No mide el talento. Lo que mide es de dónde vienes y dónde naciste. Ese es un tema complejo, porque se está dejando a miles de estudiantes que por estudiar en un colegio municipal no van a poder ingresar a la universidad. Y eso es muy duro porque estamos dejando talento de lado. Yo creo que este sistema requiere una reforma muy grande, porque es un sistema elitista que perpetúa y sigue perpetuando a la élite.

¿Cómo define el proyecto de la Universidad del Alba dentro del panorama de la educación superior chilena?

Somos una universidad con profunda vocación regional y pública, que está dirigida completamente hacia sus estudiantes y que no quiere crecer explosivamente, porque no le interesa el número de estudiantes por plata. Nos interesa mantener un número determinado que nos permita seguir sustentando la universidad. De aquí a 10, 12 años, no más de 20.000; aspiramos a que sean coadyuvantes en su propio proceso formativo.